

4ª COMISIÓN.

IV. PROBLEMAS DE LA UNIFICACIÓN EN LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL.

1. *Coordinación de los planes y métodos de enseñanza* (9).

2. Unidad y diversificación: diferencias dialectales, hablas regionales, bilingüismo, argots.

5ª COMISIÓN.

V. EL IDIOMA ESPAÑOL EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL.

1. Periodismo.

2. Cinc.

3. Radiodifusión:

3.1. Radiofonía:

3.2. Televisión.

4. *Unificación del español en los medios de comunicación* (10).

5. *El español en los doblajes* (11).

Los títulos en cursiva en este Temario corresponden a los de las Ponencias que constituirán la base principal de discusión. No obstante, todas las Comunicaciones admitidas al Congreso y que guarden relación con los restantes apartados del Temario, serán igualmente discutidas por las respectivas Comisiones, e incorporadas, si procede, a las Resoluciones finales del Pleno.

La Secretaría española del Congreso recibirá, a partir de la publicación de este Temario, toda la documentación y solicitudes de inscripción. Dicha Secretaría estará situada en la Sección de Congresos de la Dirección General de Relaciones Culturales, Plaza de la Provincia, Madrid, y en OFINES, Avenida de los Reyes Católicos, s/n., Ciudad Universitaria, Madrid-3 (España).

LOS VEINTICINCO TOMOS DE *THESAVRVS*

Con el presente fascículo se completa el tomo XXV de nuestra revista, que ha cumplido más de un cuarto de siglo de fundada. Han sido años memorables en la historia de la humanidad. Años de convulsión, efervescencia, cambio; de descubrimientos y conquistas inauditas de la investigación y de la técnica; de caos y agitación.

Durante este lapso, nuestra patria ha cambiado varias veces de rumbo político siguiendo contrarias direcciones. Se han sucedido los

regímenes, han ocurrido conmociones y contiendas en la vida del país. Pero en medio de tales tempestades, de ese continuo flujo y reflujo del devenir de la sociedad, en labor silenciosa y continua, ha venido apareciendo, año tras año, nuestro *Thesaurus*, como el signo más visible de una institución en avance ininterrumpido.

Todos los gobernantes de Colombia han favorecido al Instituto Caro y Cuervo. Las más diversas tendencias sociales e intelectuales han coincidido en brindar su apoyo a una empresa de cultura, que se ha convertido en verdadero símbolo de la Colombia estudiosa y laborante.

No es pequeña fortuna el haber coronado esta cima, aquí donde cada día, de imprentas y editoriales, surgen y brotan publicaciones periódicas, muchas veces con seductoras o ambiciosas denominaciones, que hoy son y al mes siguiente, al año siguiente o, a lo sumo, a la década siguiente ya no parecen. Hemos visto nacer y desaparecer tantas revistas, oficiales y de carácter privado, que se inauguraron pujantes, pero que muy pronto perecieron debido a la deserción de sus promotores o a la fría hostilidad del ambiente. Sólo muy pocas — la nuestra entre ellas — han podido perdurar superando la inconstancia en el esfuerzo, la indiferencia del público, el pragmatismo ciego y desorbitado que mira con sorna los empeños del espíritu y de la cultura.

Esta publicación se inició con muy modesto nombre: *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, pero plena de juvenil ímpetu y ambición, en 1945, por inspiración del fundador y primer Director del Instituto, el Padre Félix Restrepo S. I., quien la puso al cuidado del doctor José Manuel Rivas Sacconi, entonces Secretario de esta casa. Desde sus comienzos el director del *Boletín* supo imprimirle una seriedad científica y un decoro tipográfico desconocidos por aquel tiempo en nuestro país. En la presentación, titulada proféticamente *Para la historia*, decía el Padre Restrepo: "Necesitamos ponernos en contacto con los eruditos que en las diversas repúblicas hermanas y en los países extranjeros cultivan estas disciplinas; deseamos dar a conocer en Colombia lo que en otros climas se investiga y se adelanta en materias lingüísticas, y debemos dar facilidades para que los amigos de la filología publiquen el fruto de sus estudios y desvelos. Para estos fines empezamos a publicar este *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*."

"Tanto el título como los propósitos son modestos. No queremos prometer mucho para quedarnos tal vez cortos, sino al revés, siguiendo la indicación de Horacio:

non fumum ex fulgore sed ex fumo dare lucem".

Pero bajo la sobria moderación de estas palabras se ocultaba la inquebrantable y valerosa voluntad del Director y de sus colaboradores de avanzar siempre, sin desfallecer ni una sola vez en el difícil camino.

Casi en seguida se vieron cumplidas las aspiraciones de los fundadores, pues de las prensas de la Editorial Voluntad salieron, uno

tras otro, los pulcros tres primeros fascículos, que por su contenido se situaban ya al nivel de las revistas científicas del mundo, cosa insólita dentro de nuestro ingenuo provincialismo. De inmediato se logró la colaboración de notables figuras del exterior: Américo Castro, Gabriel Méndez Plancarte, Augusto Malaret, Aurelio Espinosa, Joaquín Balaguer. Se incluyeron, además, artículos de los siguientes miembros del Instituto y eruditos colombianos: Padre Félix Restrepo S. I, José Manuel Rivas Sacconi, Pedro Urbano González de la Calle, Rafael Torres Quintero, Fernando Antonio Martínez, Luis Flórez, Francisco Sánchez Arévalo, Eduardo Amaya Valencia, Juan Crisóstomo García, Antonio Panesso Robledo, Jorge Wills Pradilla, Rubén Pérez Ortiz, Tomás Cadavid Restrepo, Manuel José Forero, Cecilia Hernández de Mendoza, José María Restrepo Millán. Otros colaboradores extranjeros fueron: José Francisco Cirre, Enrique Moreno Báez, Manuela Manzanares de Cirre, Delfina Molina y Vedia, J. G. Bruton, Enrique D. Tovar, Luis V. Ghisletti, Hernán Zamora. En este primer tomo, además, se daban a conocer tres escritos inéditos de Rufino José Cuervo.

Al cumplirse los siete años de su fundación, nuestro *Boletín* se dio un nombre propio: *Thesaurus*. Como lo explicaba en aquel número su Director, "el *Boletín* habrá de seguir cumpliendo su función de archivo — cada vez más ordenado, más crítico, más vivo —, de repertorio colombiano para los estudios filológicos, esto es de *Thesaurus*". En este nombre iba envuelta una reminiscencia de los "tesoros" de Estienne, de Covarrubias, de las cinco academias germánicas y, también, del muy nuestro *Thesaurus linguae latinae*, obra del novogranatense Fernando Fernández de Valenzuela.

La nómina de colaboradores se fue progresivamente ampliando y enriqueciendo con ilustres nombres, cuya enunciación creemos que es nuestro deber comenzar con los de Amado Alonso, de quien tuvimos el "triste honor" de publicar la postrera producción, y de Leo Spitzer, que nos entregó uno de los frutos de su senilidad esclarecida. También han honrado estas páginas, entre otros: Dámaso Alonso, Marcel Bataillon, Max Leopold Wagner, Yakov Malkiel, Bernard Potier, Angel Rosenblat, Bruno Migliorini, Emilio Peruzzi, Arturo Fari-nelli, Helmut Hatzfeld, Bertil Malmberg, Giovanni Meo-Zilio, Antonio Tovar, Otis H. Green, Dwight L. Bolinger, Pedro Grases, Klaus Heger, Juan M. Lope Blanch, Juan B. Selva, Manuel García Blanco, Margherita Morreale, Rafael Heliodoro Valle, John E. Englekirk, José Torre Revello, J. Terlingen, Manfred Sandmann, Guillermo Luis Guittarte, Oreste Macrì, Gerardo Diego, Ignacio Errandonea S. I., Stanley L. Robe, Seymour Menton, Ricardo J. Alfaro, Lawrence B. Kiddle, Alfonso Reyes, Joan Corominas, Rodolfo Oroz, Giovanni M. Bertini, Tomás Navarro Tomás, José Pedro Rona, Adolf Meyer-Abich, Guido Mancini, Alfonso M. Escudero, Henry V. Besso, José Almoína,

Joseph G. Fucilla, Irving A. Leonard, Raymond L. Grismer, Alvaro D'Ors, E. Allison Peers, Domingo Miliani, Carlos Martínez Vigil, Eleanor W. Bulatkin, Franco Meregalli, Rafael Osuna, Gisela Beutler, A. Valbuena Briones, Carlos D. Hamilton, Zdeněk Hamppejs, Alessandro Martinengo, Antonio Antelo Iglesias, Yolanda Lastra, L. M. Bux, Giuseppe D'Angelo, Joaquina Navarro, Yolanda R. Solé, Mary G. Doman, algunos de los cuales ya han muerto; a los vivos expresamos profundo agradecimiento. Igualmente nos complace señalar aquí a los científicos españoles Germán de Granda y Tomás Buesa Oliver, a quienes el Instituto debe valiosos servicios.

Tres importantes obras han aparecido en nuestras páginas antes de ser editadas en forma independiente: *Esquema generacional de las letras hispanoamericanas*, de José Juan Arrom, *Lexicón de fauna y flora*, de Augusto Malaret, y *Realidad, ficción y símbolo en las novelas de Pérez Galdós*, de Gustavo Correa. También publicamos algunos artículos del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* dejados completos por Cuervo y, otros, debidos a Fernando Antonio Martínez.

Por su asiduidad ejemplar en enviarnos sus colaboraciones durante ya largos años merecen especial mención: Wilhelm Giese, Donald McGrady, Emilio Carilla, María Beatriz Fontanella de Weinberg y Rafael Guevara Bazán, a quienes presentamos el testimonio de nuestra gratitud imborrable.

Pasemos en silencio los nombres de los miembros del Instituto que nos han entregado artículos, notas y reseñas, así como los de los colaboradores colombianos de *Thesaurus* no mencionados antes, a excepción de los de nuestros compañeros ya desaparecidos: en primer lugar, don Pedro Urbano González de la Calle, uno de los patronos de la lingüística colombiana, y los valiosos investigadores, prematuramente fallecidos, Antonio Curcio Altamar, Eduardo Amaya Valencia y Rubén Pérez Ortiz, a quienes dedicamos un afectuoso y emocionado recuerdo.

Pero no podemos pasar por alto la mención de Rubén Páez Patiño, a quien el Director del Instituto tuvo el acierto de asociar a la labor de preparación y edición de *Thesaurus*, designándolo secretario de redacción, en 1950, año desde el cual ha cumplido esta difícil tarea con inteligencia y abnegación, de suerte que no vacilamos en afirmar que a él se deben los mejores logros de la revista, por su asidua cooperación, su seguro criterio, su vigilante esmero y su competencia científica.

No sería justo tampoco omitir la alusión a los meritorios servicios prestados por el personal de la Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, que con su eficiente y silenciosa labor han mantenido la dignidad tipográfica que nuestra revista ostenta desde sus primeros tomos, editados esmeradísimamente por la Editorial Voluntad de Bogotá.

Nuestras páginas se han distinguido — así lo creemos — por una generosa amplitud que ha dado acogida a temas bien disímiles, a autores y a tendencias e ideologías muy diferentes y aun de signo contrario. Esperamos en lo futuro servir de medio de difusión a nuevas direcciones de la lingüística y la filología, concediendo, no obstante, el debido lugar a trabajos que siguen métodos y orientaciones ya avalados por una segura experiencia.

Confiados en la ayuda divina y en la vitalidad intelectual de la patria, que no dejará descaecer el culto de los grandes valores del espíritu, nos proponemos continuar la tarea con renovado afán de servicio, seguros de que nuestra lucha se libra por nobilísimas causas: el estímulo de la investigación científica en Colombia, condición indispensable para que un pueblo reclame su puesto de nación culta en el mundo contemporáneo; la continuidad de la brillante tradición lingüística y filológica iniciada por Caro y Cuervo; la vinculación entre sí de los investigadores de la gran comunidad hispanohablante y, lo último pero lo más importante, el servir de voceros — a lo menos en Colombia — del avance de la lingüística, ciencia hoy en plena ebullición teórica y metodológica, y el propiciar el cultivo de la filología, hermana mayor de la lingüística, que con ella comparte el estudio de uno de los dones prodigiosos del ser humano, el de la palabra, dón que, con la capacidad del pensar abstracto, lógico y simbólico, suficientemente define la calidad, esencia y nobleza de hombre.